

RESENHA

Mwewa, M. (Org.). **África e suas diásporas: olhares interdisciplinares**. São Leopoldo: Nova Harmonia, 2008.

Por: **Mbuyi Kabunda**

Profesor de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos
(Instituto de Derechos Humanos de Estrasburgo y
Universidad Autónoma de Madrid –GEA).

Hace más de cuarenta años que René Dumont denunció el mal arranque del África subsahariana debido al camino equivocado adoptado por los países de esta parte que dieron, casi todos, prioridad al mimetismo del modelo occidental de Estado y de desarrollo dependiente, o a la industrialización. Hoy, este mal sigue por recobrar a África un cierto protagonismo en las rivalidades entre las grandes potencias y las multinacionales por el control de sus recursos naturales, —ilustradas por la “Tercera Guerra Mundial” que ha conocido la República Democrática del Congo, tachada así por equiparar el número de las víctimas de este conflicto al de la Segunda Guerra Mundial—, por la lucha contra el terrorismo global y la inmigración, y por ser sometidas a las políticas macroeconómicas de las instituciones financieras internacionales, que le imponen a menudo unas recetas asesinas.

Es en este contexto que un grupo de jóvenes investigadores procedentes de varias disciplinas y expresándose en las distintas lenguas (portugués, inglés, francés e italiano), todos comprometidos con las causas africanas y las de sus diásporas, han decidido retomar algunos temas para poner fin a un mito (de los niños africanos víctimas), recordar las aportaciones africanas (en la cultura brasileña) y la situación de las personas de descendencia africana (en el Nuevo Mundo), o para recordatorio del éxito de una lucha de liberación contra el colonialismo en África (en el caso de Guinea-Bissau y Cabo Verde). Con ello, se anuncia un futuro esperanzador en los estudios africanos en Europa, con criterio, situación que es de agradecer máxime cuando este campo estaba amenazado de quedar huérfano por el poco interés vigente al respecto.

Con el título **“África y sus diásporas: miradas interdisciplinares”**, el presente libro, que se dedica al análisis de algunas facetas de la situación de África, se estructura en torno a seis capítulos sin una aparente relación entre ellos, pero con un mismo hilo conductor: la rehabilitación de África a la que también dedicamos más adelante un espacio para dejar constancia de ella. Por ello, me siento francamente honrado de redactar el prefacio de esta obra, participando en los debates abiertos por estos jóvenes investigadores para confirmar o infirmar algunas tesis barajadas en sus argumentaciones.

El capítulo de Elena Colona, dedicado al análisis de los niños africanos, presenta otra imagen de éstos más allá de los tópicos de los niños de la calle, los niños soldados, los niños esclavos, los niños desfavorecidos..., aspectos a los que se suelen dar mayor visibilidad de denuncia en la prensa y los estudios desde el Norte, para dar a conocer esta otra imagen de los niños con sus actuaciones, su participación activa en los aspectos familiares, sociales, y económicos.

Se trata de una verdadera llamada de atención a no ver, en África, sólo a los niños en “situaciones difíciles”, sino también a los “niños normales” (la mayoría de niños que viven en sus familias o con sus parientes) dentro de un contexto determinado. Se elabora una genuina “sociología de la infancia”, consistente en exigir que se estudie los problemas de la niñez en el Sur en general, y en África en particular, no a partir de las normas de la infancia occidental —y de los criterios de las clases medias euronorteamericanas de modelo de desarrollo infantil considerado como natural, uniforme e universal—, sino a partir de contextos culturales específicos propios a las regiones más pobres de África, Asia y Latinoamérica.

El arte africano vuelve a estar en el centro del debate con el artículo de Patricia Ferraz de Matos que, partiendo del trabajo del etnógrafo José Redinha (1905-1983) sobre la pintura y la escultura de los *lunda-chokwe*, de Angola en la década de los 40 y 50, expuestas en el Museo de Dundo en 2006, subraya no sólo la existencia y vivacidad del arte africano, en particular su estética, sino que enfatiza su papel de fuente de inspiración de las nuevas generaciones angoleñas. El mérito de Redinha, en la opinión de Ferraz, es haber conseguido el reconocimiento de aquellos aspectos por el colonialismo portugués, y sobre todo por haber contribuido a la reconstitución de la historia de los *lunda* y *chokwe*, de los propios angoleños y de la historia común de Portugal con este país.

Por su parte, en otro registro, Christian Muleka Mwewa analiza la formación política, social de Brasil desde 1871 hasta mediados de la década de los 60 del siglo XX con referencia al impacto del fin de la esclavitud en el proceso de educación de los niños negros y de los afro-brasileños, una población marginada, pues se ha procedido a la sustitución del trabajo esclavo por una nueva sociedad basada en la relación masa trabajadora/asalariados. El autor puntualiza que la verdadera emancipación y libertad de los negros pasa por su acceso a la educación, la única que puede eliminar el trabajo esclavo, que sigue caracterizando este colectivo, y permitir su inserción en la plena ciudadanía o su identidad y pertenencia a la nación brasileña, y no a partir de un decreto o ley. En el caso particular de Brasil, según subraya el autor, ha llegado la hora de salir de una “sociedad esclavócrata” a favor de una basada en la meritocracia y la superación de lo biológico. La formación y la educación del colectivo negro son fundamentales para conseguir dicha meta.

En el marco de los problemas económicos del Continente, Sandrina Berthault Moreira, hace un interesante estudio monográfico basado en los obstáculos inventariados o recalcados por varios autores, en su mayoría economistas, en cuanto de las inversiones directas extranjeras (IDE) en África. Casi todos convergen en subrayar que éstas se orientan en lo esencial hacia los países dotados con importantes recursos naturales o minerales y con rentables y atractivos mercados internos o locales. Sobre estos factores, considerados como fundamentales para atraerlas, intervienen otros secundarios tales como la dotación en capital humano, las buenas infraestructuras físicas, la estabilidad política y económica, el buen gobierno, el Estado de derecho, la economía de mercado, entre otros aspectos.

Partiendo de las lecturas de obras consultadas, la autora concluye que es en los aspectos de recursos naturales y del petróleo que África tiene un potencial de atracción de las IDE. El África Subsahariana es poca atractiva para las IDE por ser considerada como un continente de alto riesgo, generado por los conflictos armados, las guerras civiles, la extrema pobreza, las catástrofes y las condiciones poco propicias a las inversiones como la corrupción gubernamental, la burocracia pesada y el mal gobierno. Por lo tanto, África recibe menos IDE que las demás regiones del mundo en desarrollo.

El análisis de la Capoeira, como manifestación de la cultura afro-brasileña, concentra la atención de Alexandre Fernandez Vaz y Christian Muleka Mwewa, que debaten sobre sus orígenes, distintas lecturas e interpretaciones. Se atribuye la Capoeira, según los casos, a la cultura africana, a la cultura indígena brasileña, y a ambas a la vez; es decir a la unión de los

elementos africanos y los procedentes de la herencia de la propia sociedad brasileña. Frente a estas controversias, los autores afirman que la Capoeira es el resultado de “prácticas de los africanos en relación con la realidad del Nuevo Mundo en el que fueron colocados”. Es decir, una expresión de los negro africanos, inventada en Brasil, y por lo tanto una manifestación afro-brasileña.

Tras un recorrido histórico de este movimiento, desde la expresión corporal utilizada como arma de lucha por los esclavos contra sus amos, o práctica rebelde, pasando por la “Capoeira de los trabajadores” (a medio camino entre la sociedad esclavista y la de trabajadores asalariados), hasta la Capoeira como afirmación de la identidad negra, los autores concluyen que hoy por hoy es difícil hablar de la “Capoeira pura”, sino de “Capoeiras”. La incorporación de procesos históricos y políticos en la “Capoeira madre” en América, y en particular en los países del Caribe explica que el movimiento está atravesado por varios conflictos de liderazgo, las tensiones y las controversias, que se puede apreciar en los sitios de Internet, en los que los diferentes protagonistas que encabezan los distintos movimientos que se reclaman de la Capoeira intentan darla un u otro contenido, uno u otra orientación, a veces destinados a la explotación mercantil.

El análisis de la lucha de liberación del Partido Africano da Independencia da Guiné Bissau e Cabo Verde (PAIGC), de Patricia Gomes, cierra el libro. La autora considera, con acierto, que Amílcar Cabral, líder asesinado del PAIGC, es “un africano con estatura internacional”, o según Bernard Makhosezwe Magubane, “un gigante de la generación de los grandes líderes libertadores de la era moderna” a la vez pragmático y teórico. Su excepcional capacidad intelectual le llevó a organizar una lucha de liberación contra uno de los colonialismos más retrógrado y agresivo: el ultracolonialismo portugués a mano de una dictadura fascista.

Partiendo de la estructura sociológica de la sociedad guineana, integrada por los *fula* (semifeudales e islamizados) y los *balanta* (animistas y desprovistos de estratificación social), Amílcar Cabral adaptó el marxismo o la dialéctica marxista a la realidad africana o guineana: se apoyó, en su estrategia de lucha contra los colonizados, en las masas rurales y en los centros urbanos en la pequeña burguesía, en particular en los asalariados y los marginados que no tenían nada que perder de la caída del colonialismo, o la adaptación de las estrategias de lucha armada a los niveles de desarrollo económico y social de las distintas clases sociales. Al tiempo organizó administrativamente el partido a nivel de todo el

territorio nacional con una estructura política, desde las organizaciones de base hasta la cumbre, para coordinar la lucha armada. Por lo tanto, fundamentó el partido en los principios de dirección colectiva, el centralismo democrático, la crítica y la autocrítica y la democracia revolucionaria, consiguiendo una armonía y compenetración totales entre la cumbre y las bases o las masas rurales. El resultado fue la liberación de amplios territorios del colonialismo portugués, entre 1963 y 1973, permitiendo al PAIGC asumir de forma provisional las funciones de Estado en las zonas liberadas.

El libro, con capítulos bastante documentados, gira en torno a los problemas del relativismo cultural, la existencia del arte africano como manifestación de la vitalidad de la cultura africana, las consecuencias de la esclavitud en las comunidades negras de la diáspora, la problemática de desarrollo en África a través de las inversiones externas, las relaciones de los afro-descendientes con la cultura africana y la necesidad de replantear una nueva ideología de liberación y de desarrollo en el Continente, ideología que podría inspirarse en la lucha de Amílcar Cabral, que planteó las premisas del orgullo de ser africano, aspectos sobre los cuales emitimos a continuación algunas reflexiones.

Referências

Amin S., *L'Éveil du Sud. L'Ere de Bandoung 1955-1980. Panorama politique et personnel de l'époque*, Les Temps des Cerises, Pantin, 2008.

Amondji M., “La Côte d’Ivoire en crise”, en AA. VV. *Penser l’Afrique*, Le Temps des Cerises, Pantin, 2007.

Kabunda M., “Democracia, regionalismo y panafricanismo: las alternativas neopanafricanistas”, en *Democracia y buen gobierno en África Subsahariana* (coords: Ana Rosa Alcalde y J. Alfonso Ortiz), Siglo XXI-Fundación Carolina, Madrid, 2007

*Uma versão mais ampliada deste texto foi publicada, como prefácio, no referido livro resenhado.

Agradecemos a Editora Nova Harmonia em nome do seu editor chefe Professor Doutor Antônio Sidekum por ter autorizado a publicação de parte deste texto na Revista POIÉISIS.